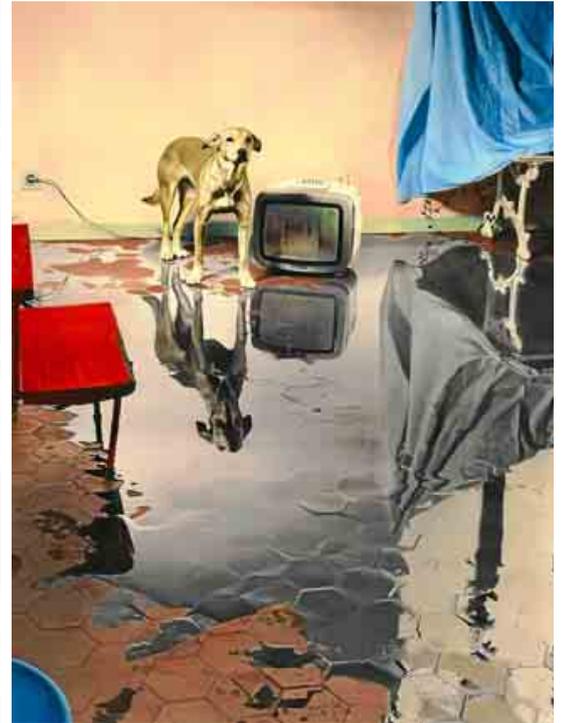




TRUEQUE



Las obras de las fotografías no tienen autor, al menos durante la subasta que se celebrará en el Centro de Arte Complutense. Uno de los lemas de la exposición es democratizar el arte, y por eso grandes artistas como Barceló expondrán junto a noveles como Sandra Blanca Aranda, que se alegra de que «el plano de esta exposición» sea «tan horizontal».

CAMBIO BARCELÓ POR CLASES DE INGLÉS. Art Barter democratiza el arte

SARA POLO
¿Qué daría por adquirir una obra de Miquel Barceló? ¿Y una de Ouka Leele? «Es común escuchar que la parte buena de una depresión, sea económica o psicológica, es que promueve el pensamiento creativo». Esta máxima llevó a dos galeristas británicas, Lauren Jones y Alix Janta, a crear en Londres, en noviembre de 2009, el sistema Art Barter, que promueve el intercambio de arte por servicios. El trueque artístico pondrá la guinda al festival Dcode en el Centro de Arte Complutense a partir del próximo 27 de junio. «Art Barter es simplemente una manera de demostrar que el arte puede funcionar de otra manera. Siempre que se habla de arte es con núme-

ros», lamenta Íñigo Martínez, comisario de la subasta en España. «Nos olvidamos de que, por encima de todo, el arte es arte, y su valor es el que le dé el artista tanto como el que le dé el comprador», reflexiona Martínez. «A muchos artistas les da rabia que un determinado público no pueda tener acceso a sus obras, y en un marco de crisis como el actual es aún más adecuado pensar en otras formas de venderlas», añade. Otro de los puntos fuertes de la exposición es el anonimato de las obras, que no llevarán cartel

identificativo. «En la misma voluntad de democratizar el arte subyace que el público valore las obras con un criterio propio, no por la autoría», explica el comisario. Con el objetivo de llegar a los artistas jóvenes, Art Barter lanzó una convocatoria en la Universidad Complutense de Madrid. A Sandra Blanca Aranda, estudiante del Máster en Arte, Creación e Investigación, le pareció «una genial idea». Para ella, «el trueque es una oportunidad tanto para el artista como para el interesado en la obra».



«Este sistema hace valorar el arte de una manera especial», explica. «Muchas veces hacemos esto mismo entre los propios artistas, sin mediadores, y me parece muy buena idea dar esta opción a cualquiera que ofrezca lo que esté a su alcance», añade. ¿Y qué aceptaría ella a cambio de una obra? «Se me ocurren muchas cosas. Por ejemplo, volar en un globo aerostático, o unas clases de submarinismo», reconoce. «Lo que yo ofrecería a otro artista sería, por supuesto, una obra mía». Saelia Aparicio también participará en la subasta. Terminó Bellas Artes en 2009 y, desde entonces, no ha parado de exponer. «Nunca he participado en una exposición con este formato»,

cuenta, «pero me gusta porque es otra forma de acercarlo al público y de conseguir algo a través del ingenio». «En nuestra sociedad estamos tan presionados por la idea de marca que es fácil entender, aunque no me guste ni lo comparta, el que alguien se sienta más seguro comprando nombres», asume Saelia, que se muestra muy a favor del anonimato de las obras en la subasta y pujaría con un paseo a caballo por una obra de su artista favorito. «Yo aplicaría el trueque a la vida diaria. Haría que nos relacionásemos más con nuestra comunidad y fomentaría la retroalimentación con el entorno, revalorizando lo local, aunque dudo que eso a las empresas de electricidad, telefónica, bancos... les interese mucho», lamenta la joven. «Si las teorías involutivas se hacen realidad, así será el futuro. Si no, ¿quién sabe? Soy artista, no vidente».